

corto tiempo. (La salida la practicó el Corl. Gayon con el Batallón de Celaya y algunos jinetes más).

Es de hacer notar, que para este día, los sitiadores sufrían grandemente por la escasez de alimentos, pues para entonces ya no había maíz en la ciudad y ya no se hacía necesario matar a los caballos y mulas para comérselos, pues estos animales morían de hambre. Además, la población civil sufría bastante, por la temprana llegada de las aguas. (había ya comenzado a llover), por el mal olor que despedían los muertos y por los bombardeos republicanos que cada día eran más cercanos.

En los días subsiguientes, algunos desertores de la plaza informaron al General Escobedo, que los imperialistas iban a intentar una salida a viva fuerza, por el rumbo de la garita de México para el 27 de ese mes de abril y por ello, se le dieron órdenes al General Corona, para que tomara sus precauciones.

Efectivamente, a las 5 de la mañana de ese día 27, los sitiados atacaron la mencionada garita, en donde encontraron una fuerte resistencia; pero esto fué solo un falso ataque, pues el esfuerzo principal de los sitiados se debía dirigir hacia el sur y el suroeste, en donde supieron se encontraban unos carros con viveres, recientemente llegados, los cuales constituían un codiciado botín para los sitiados que se hallaban muy escasos de esos alimentos. En efecto, simultáneamente al ataque de la garita de México, los sitiados emprendieron un rudo bombardeo sobre el sector sur frente a la Alameda, el cual estaba guarnecido por elementos del Cuerpo de Ejército de Occidente y después de ese breve bombardeo, el General Miramón, a la cabeza de sus 4,000 infantes, atacó con verdadera furia a los elementos republicanos que formaban la Brigada de Caballería del General Aureliano Rivera, quienes se hallaban a la izquierda de la Brigada del Sur (Gral. Vicente Jiménez), cuyos componentes no pudieron resistir el empuje de los imperialistas e iniciaron su retirada. El General Corona le ordenó entonces al Gral. Rivera que continuara su retirada, pero en forma lenta para evitar que los imperialistas rebasaran la línea y atacaran por su retaguardia a los elementos de la Brigada del Sur, que se encontraban a su derecha, ni a las del General Manuel Márquez de León que se hallaban en la hacienda del Jacal, custodiando los carros de viveres y municiones y envió a todas las tropas que pudo, en auxilio de éste último Jefe, que para entonces ya estaba siendo atacado con rudeza por la caballería imperialista y aún le habían quitado ya los carros y los trenes que custodiaba.

Por fortuna para los republicanos, en aquellos difíciles momentos, se presentaron en el campo de la lucha, el General Naranjo con los Cuerpos de caballería Carabineros de Lampazos y 3/o. de San Luis, pertenecientes a la 1/a. Brigada de la 1/a. División de Cab. y el Gral. Guadarrama con los 3,000 jinetes de su 2/a. División de Cab., con cuya sola presencia se paralizó la acción de los imperialistas. En esos momentos, la artillería imperialista que estaba emplazada en la Alameda y la hacienda de Casa Blanca (20 piezas), abrió un fuego terrible sobre la posición republicana y los infantes del Gral. Miramón avanzaron nuevamente bajo la protección de este fuego; pero el Gral. Naranjo con los Cuerpos de caballería Carabineros de Lampazos y 3/o. de San Luis, se lanzó sobre los imperialistas

trabándose un terrible combate que duró hasta como las once de aquella mañana, hora en que llegó al terreno de la lucha el Gral. Sóstenes Rocha con los batallones "Supremos Poderes", 1/o., 3/o., y 6/o. de línea y el Cuerpo de Cab. Cazadores de Galeana, quien rápidamente se había desplazado desde la hacienda de San Juanico y ante cuya presencia, los imperialistas hubieron de replegarse al interior de la plaza, habiéndose llevado un magnífico botín.

El General Rocha, en sus "Apuntes Históricos sobre el Sitio de Querétaro", dice lo siguiente, en relación con la primera parte de este combate:

"A las 5 en punto de la mañana del 27 de abril, todas las baterías de la línea que corre de la Casa Blanca por la Alameda a San Francisquito, reforzadas con algunas piezas sacadas de la reserva, abrieron un vivísimo fuego sobre nuestra línea del Cimatario... "El cañoneo duraría unos tres cuartos de hora, tiempo que el Gral. Miramón, a la cabeza de 4,000 hombres de infantería y caballería, empleó para desplegar sus fuerzas y abordar nuestra posición a la bayoneta. Algunos tiros de cañón y un fuego flojo mal dirigido de la fusilería, fué el único elemento de defensa que durante algunos minutos pusieron en juego los republicanos, que en seguida se dispersaron completamente. La caballería imperialista que desde un principio había desplegado por el flanco más adecuado a la operación que se intentaba, cargando con la debida oportunidad cooperó del modo más eficaz al pronto descenlace y al buen éxito. La dispersión de nuestras tropas entregó al enemigo, por lo menos, la 3/a. parte de nuestra línea de circunvalación y la más estratégica, bajo el punto de vista obligar al sitiador a levantar el sitio. Mas ésta ventaja o no fué comprendida por el enemigo, o como veremos, descuidó por completo de aprovecharla. Veintitantos cañones con sus respectivos carros de municiones, los parques de la línea de artillería e ingenieros, multitud de viveres y gran número de prisioneros, quedaron en poder de los imperialistas, que se apresuraron a regresar a la plaza con sus tropas, descuidando las ventajas adquiridas... Es evidente, que si hubiesen proseguido el ataque bruscamente sobre ambos flancos a la vez, nos hubieran obligado a levantar el sitio y si no lograban nuestra completa destrucción, les hubiera sido por lo menos, sumamente fácil emprender una retirada sin peligro alguno, hacia la capital de la República..."

Dice después, que sólo dejaron al cuidado de tan importante posición al Regimiento de Caballería de la Emperatriz; pero que pronto se dieron cuenta de su error y entonces, enviaron al General Méndez con la Brigada de Reserva, reforzada con algunos otros batallones y una fuerte Brigada de caballería, yendo todo al mando del General Miramón y bajo la mirada del Emperador, emprendieron su marcha hacia la posición del Cimatario. Que recibió entonces orden del General Escobedo para que con 2 de sus batallones marchase con celeridad a reconquistar a todo trance la posición perdida; en concepto, de que ya se le enviaban otras fuerzas. Escogió a los Batallones "Supremos Poderes" y 1/o. de línea y con ellos emprendió la marcha a un paso acelerado. El Gral. Escobedo había mandado antes al Cuerpo "Cazadores de Galeana" para batir al Regimiento de la Emperatriz, dando tiempo a que llegara el Gral. Rocha y así sucedió, habiéndosele incorporado en el trayecto los batallones 3/o. y 6/o. de línea y el Cazadores de San Luis (recientemente incorporado procedente de San Luis Potosí, al mando del Corl. Florentino Carrillo y que estaba frente a San Francisquito) y con estos Cuerpos se ba-

tió gloriosamente, recuperando a viva fuerza la perdida posición. En los momentos en que ya suspendía la persecución al enemigo, aparecieron las caballerías del Gral. Guadarrama y las del Gral. Naranjo que con solo su presencia aceleraron la retirada de los imperialistas.

“El campo de batalla, dice el General Rocha, quedó sembrado de cadáveres de ambas fuerzas combatientes, pues en cosa de tres cuartos de hora, ó a lo más de una hora, que duraría el fuego de fusilería, quedaron más de 700 muertos, de los cuales cerca de 200 pertenecían a nuestras tropas y poco más de 500 a las del adversario. Hicimos multitud de prisioneros y muchas armas de todas clases quedaron en nuestro poder...” La brillante actuación que tuvo el General Rocha en esa ocasión, le valió el ascenso a General de Brigada efectivo.

Nada notable ocurrió en los días que siguieron, sino hasta el 1/o. del siguiente mayo, en que los imperialistas, en número de 1,500 infantes (batallones, de Guardia Municipal y 3/o. de la línea más la 3/a. compañía de Ingenieros), formados en tres columnas y a las órdenes de los Generales Miramón y Castillo, después de un vivo cañoneo dirigido sobre la hacienda de Calleja, partieron de San Francisquito en dirección de la dicha hacienda que defendía el Coronel Luis G. Carrillo con el 1/er. Batallón de Toluca, quien desde los primeros tiros recibió una herida mortal. Al caer este Jefe republicano, los soldados republicanos se desmoralizaron y abandonaron en desorden la referida hacienda, la que desde luego fué ocupada por los imperialistas. El General Vicente Jiménez, Jefe de la Brigada del Sur, que se hallaba inmediatamente a la izquierda del 1/o. de Toluca, no pudo detener a los fugitivos y su fuerza comenzó a dar señales de desconcierto, pero con la llegada oportuna al lugar de estos hechos del Corl. Miguel Palacios con elementos de su Cuerpo, el 1/er. Btn. Móvil de Nuevo León y del Btn. “Supremos Poderes”, se logró restablecer la situación. Entre tanto, el Gral. Riva Palacio, Jefe de ese Sector de la línea republicana, rompió un vivo fuego de cañón sobre el Convento de la Cruz, así como sobre la Capilla de San Francisquito, en cuyos alrededores se hallaba el Rgto. de la Emperatriz organizándose para cargar nuevamente sobre los republicanos; pero la oportuna llegada del Corl. Ignacio Zepeda, conduciendo a la 1/a. Brigada de Jalisco, decidió el triunfo por éstos, pues los infantes jaliscienses se arrojaron sobre los imperialistas, que en su avance ya se habían apoderado de la garita de México y los obligó a replegarse a la plaza (En esta acción murió el Coronel imperialista Joaquín M. Rodríguez, Jefe del Btn. de Guardia Municipal).

No obstante estos descalabros, parecía que no se agotaba la actividad de los sitiados, pues entre las 7 y las 8 de la mañana del 3 de mayo, salieron formados en 4 columnas de infantería y se lanzaron sobre el ala occidental de la línea del norte, es decir, sobre la loma de San Gregorio, que el Gral. Treviño Jefe del Sector norte, había encomendado al Gral. Joaquín Martínez con la División del 2/o. Distrito del Estado de México y la Brigada Mixta de Puebla.

La arremetida de esas columnas de ataque imperialista, fué protegida por un nutrido fuego de piezas de artillería emplazadas al pie de la falda norte del cerro de las Campanas. Dos de esas columnas cargaron por el poniente del sector que defendía el General Martínez, otra por el centro y la cuarta por el oriente. Las

primeras lograron forzar la línea avanzada y continuaron su avance por el flanco derecho de la posición, que estaba encomendada al General Márquez Galindo con la Brigada Mixta de Puebla, a quien arrollaron y obligaron a replegarse sobre su sostén, en donde lograron detener a los atacantes; en concepto, que el Gral. Márquez Galindo fué auxiliado por el Batallón 1/o. Cazadores de Durango de la Sección del Cuartel General.

Simultáneamente, la columna que atacó por el centro, aún cuando logró sorprender en un principio al 1/er. Btn. Ligero del Valle de México que defendía el punto, sus componentes lograron rehacerse y rechazar a los atacantes. Finalmente, la columna que cargó por la izquierda de la posición, fué también rechazada por el Corl. Manuel Andrade, quien mandaba los restos de los batallones del Distrito Federal y de Huichapan; en concepto de que ésta última tropa, fué reforzada oportunamente por una Compañía del Btn. “Supremos Poderes” de la Sección del Cuartel General.

El ataque en cuestión fué de tal seriedad, que los Jefes de las cercanías enviaron refuerzos. Así, el General Alatorre envió al 3/er. Btn. de la Guardia Nacional de San Luis, el Gral. Naranjo, al Cuerpo de Cab. de Parras y el Gral. Díaz de León, que substituyó en el mando al general Treviño, quien resultó herido, envió al Btn. 1/o. Cazadores de Durango, tropas que concurren para completar la derrota de los imperialistas. (los republicanos registraron en éste hecho de armas, con 100 bajas, entre ellas 13 Jefes y oficiales).

Todavía, el 5 siguiente por la noche, los sitiados emprendieron un último ataque sobre el barrio de San Sebastián, el que, como los anteriores fué rechazado por los republicanos que guarnecían esa parte de la línea de contravalación (Tte. Corl. Ruperto Martínez con su Cuerpo Tiradores del Norte y Tte. Corl. Isidro Treviño con su Cuerpo Exploradores de la Frontera); en concepto, que esta infructuosa tentativa, fué la última operación activa que realizaron los imperialistas, por que con la tremenda escasez de alimentos que había en la plaza se había disminuido enormemente el vigor ofensivo de los sitiados y por otra parte, en esto influyó también, la falta absoluta de municiones. (Los últimos proyectiles se habían improvisado con pedazos de madera y piedras, habiéndose antes utilizado el techo del teatro “Iturbide” (hoy de la República), que era de lámina de zinc para aprovechar este metal en la confección de proyectiles). Además, para esa fecha, la obstinación en la defensa había causado grandes estragos materiales en la ciudad. Los barrios de San Sebastián, San Francisquito y de la Cruz, habían casi desaparecido, pues sus casas de adobe se habían convertido en montones de escombros.

Ante esa angustiosa situación que se agravaba día con día, el 14 de mayo los generales Miramón, Mejía y Castillo y el Corl. Ramírez Arellano, le presentaron a Maximiliano un patético documento, como respuesta a la consulta que les hizo éste acerca del partido que debía tomarse, ante la situación que se estaba viviendo; documento que en su parte final exponía la opinión de esos militares, en los términos siguientes:

“Atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente, venciéndolo en todos los puntos de su línea; si las tropas imperiales fueran rechazadas en este

ataque, evacuar inmediatamente la plaza, inutilizando primero la artillería y todos los trenes, rompiendo después el sitio a todo trance..."

Acordándose que para la madrugada del 15 se intentaría la salida de la plaza a viva fuerza; pero por diversas causas, la fecha se cambió después para el 16 en la madrugada. Sin embargo, nada de esto pudo realizarse, por que según lo dicho por el Gral. Escobedo en carta que envió al Presidente de la República el 8 de julio de 1887, la noche del 14 al 15 de mayo el Coronel del Rgto. de la Emperatriz Miguel López se entrevistó con él, para decirle que iba enviado por el Emperador Maximiliano para proponerle rendir la plaza, a condición de que se le permitiera salir de Querétaro, escoltado por un Escuadrón para dirigirse a Tuxpan ó Veracruz y embarcarse para Europa, abdicando previamente. Que aún cuando el General republicano no aceptó, el Coronel López le dijo que de todas maneras le entregaría la plaza, manifestándole que a las 2 de la mañana del día siguiente (15 de mayo), su Cuerpo abandonaría el Convento de la Cruz, que estaba cubriendo, para que pudieran entrar por allí los republicanos sin encontrar resistencia alguna.

Así lo ejecutó Escobedo, quien envió al General Francisco Velez con los batallones, Supremos Poderes y 1/o. de Nuevo León de la Sección del Cuartel General, para que se introdujera al interior de la plaza por el Convento de la Cruz; en concepto, que el Coronel Julio M. Cervantes, con los Batallones 4/o. y 5/o. de su Brigada entraría en seguida, para ocupar la línea imperialista, mientras que el General Velez se dirigiera a ocupar el cerro de las Campanas. Así mismo, los generales Naranjo y Guadarrama se mantendrían listos con sus caballerías para actuar según las circunstancias; en concepto, que a una señal convenida, se emprendería un ataque general sobre todo el perímetro fortificado de la plaza.

Para las once de la noche del 14 de mayo, el General Escobedo tenía ya dictadas todas sus órdenes, tanto para apoderarse del Convento de la Cruz, como para que todo el ejército diese en la madrugada del 15 un asalto general y así se llevó al cabo. En efecto hacia las 4 de la mañana de esa memorable fecha, el General Velez seguido de los Btns. Supremos Poderes y 1/o. Activo de Nuevo León, pasó al interior de la huerta del Convento de la Cruz, por una tronera inútil en la que un centinela imperialista fué sorprendido y con aquella fuerza cubrió desde luego la huerta referida. El Coronel López que la vigilaba, repentinamente se halló entre los Jefes republicanos Velez, Carlos Margáin (2/o. Jefe del 1/o. Activo de Nuevo León), Pedro Yépez y General Francisco Paz, quienes lo obligaron a que los condujera a los diferentes puestos de vigilancia del Convento, los que fueron ocupados por los republicanos. Sin embargo, el Archiduque Maximiliano fué informado a tiempo del peligro que corría y pudo salirse del Convento y montando en su caballo, se dirigió al Cerro de las Campanas, ordenando que las tropas que aún no hubieran caído prisioneras se dirigieran a ese mismo lugar.

Una vez posesionado el General Velez del Convento de la Cruz, penetraron las fuerzas de reserva al mando del Coronel Cervantes y éstas se esparcieron por el interior de la población, ocupando desde luego el Convento de San Francisco, cuyas campanas repicaron en señal de triunfo. En ese mismo momento, todas las fuerzas sitiadoras se lanzaron al asalto, preparadas para un choque terrible, pero los defensores del perímetro fortificado, entre quienes había comenzado a correr la

noticia de que los republicanos se hallaban ya en el interior de la ciudad, abandonaron sucesivamente sus puestos, replegándose hacia el Centro de la población y como las calles estaban ya cubiertas por los republicanos, los Cuerpos imperialistas que penetraban al centro, al verse rodeados de enemigos, se desbandaban ó caían prisioneros. Sin embargo, algunos de los imperialistas, por instinto se dirigieron al Cerro de las Campanas, donde Maximiliano dió la orden de cesar el fuego e hizo tocar palamento. Hasta allí llegó el General Escobedo seguido de su Estado Mayor y el Archiduque, desciñéndose la espada, se la presentó, disponiendo aquel que la recibiera su Jefe del Estado Mayor. Los generales que acompañaban a Maximiliano también se dieron por rendidos y el General Escobedo, seguido de sus prisioneros se dirigió al centro de la ciudad, enviando a éstos al Convento de la Cruz, custodiados por el General Riva Palacio (El General Miramón fué capturado más tarde en la casa del Doctor Licea, donde estaba curándose dos heridas que recibió, una en la cara y otra en una mano).

La tarde de ese mismo día, el General Escobedo envió al Ministerio de Guerra y Marina, el siguiente oficio informativo:

"República Mexicana.

"Ejército de Operaciones.

"General en Jefe.

"A las tres de la mañana de hoy ha sido tomado por sorpresa el fuerte de la Cruz; puesto en desorden el enemigo, se reconcentró en el cerro de la Campana, siendo batido en su retirada por nuestra artillería, que aumentó el desorden.

"La guarnición de la plaza fué hecha toda prisionera y tomado el material de guerra, rindiéndose a discreción Maximiliano con sus Generales Castillo y Mejía.

"Sirvase V. dar cuenta al C. Presidente y felicitarlo por este nuevo triunfo de las armas de la República.

"Independencia y Libertad. Cuartel General frente a Querétaro, mayo 15 de 1867.- M. Escobedo" (Rúbrica)

"C. Ministro de Guerra y Marina. San Luis Potosí."

Con esto, terminaron las operaciones militares de aquel prolongado sitio, que duraron la friolera de 66 días, del 11 de marzo que se inició el envolvimiento de la plaza, al 15 de mayo que ésta fué ocupada por los republicanos y más tarde, la mañana del 19 siguiente junio, se epilogó este drama, al ser fusilado en el cerro de las Campanas, el llamado Emperador Maximiliano y los Generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.

5.- OBSERVACIONES

Primera.- La toma de la plaza de Querétaro, fué una gran victoria militar, ya que cayeron en poder de los sitiadores los 5,000 individuos de tropa que formaban la guarnición defensora, (los que fueron encuadrados en las diezmadas unidades republicanas), con todos sus Oficiales, Jefes y Generales, así como el Archidu-

que Maximiliano de Hapsburgo, titulado Emperador de México y General en Jefe de toda aquella fuerza militar. Para el 20 de ese mes de mayo de 1867, según telegrama enviado por el General Escobedo al Ministro de la Guerra, se tenían prisioneros a 15 Generales, 20 Coroneles, 20 Tenientes Coroneles, 69 Comandantes, 102 Capitanes, 112 Tenientes y 93 Subtenientes. Así mismo los republicanos capturaron todo el armamento de los imperialistas, fusiles, carabinas y piezas de artillería, lo mismo que las pocas municiones que aún les quedaban.

Por otra parte, el gran triunfo militar obtenido en Querétaro, permitió al General Escobedo, siguiendo las instrucciones emanadas del Presidente Juárez, enviar unos días después de la toma de esa plaza, a una buena parte del ejército sitiador que era a sus órdenes, incrementado con el encuadramiento de los elementos de tropa capturados, en auxilio del General Porfirio Díaz, Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, quien por esos días asediaba al último núcleo de tropas imperialistas, que a las órdenes del General Leonardo Márquez, se había refugiado en la ciudad de México. En concepto, que con el arribo de aquel poderoso refuerzo en hombres y materiales, se aceleró la toma de esta población, la cual tuvo lugar el 21 de junio de ese mismo 1867, acontecimiento que constituyó el "tiro de gracia" para el fugaz imperio del Archiduque Maximiliano.

Segunda.- Pero si grande e importante fué la victoria militar alcanzada, ésta tuvo una gran significación desde el punto de vista político, pues con ella se afirmó definitivamente el triunfo de la causa republicana, que tan tenazmente venía defendiendo el Lic. Benito Juárez; derrumbándose estrepitosamente el efímero gobierno imperial, ya que desapareció el gobernante y la fuerza militar con que éste soberano hacía obedecer y respetar sus decisiones. Días más tarde, con la muerte de ese personaje, desaparecieron para siempre en el campo político nacional, las ideas monárquicas e imperialistas.

Tercera.- Debido por una parte, al desconocimiento que el General Escobedo tenía sobre los procedimientos de la "guerra de Sitio", muy diferentes a los de la **Guerra en Campo Razo**, que eran los que más había practicado, y por otra parte, tal vez debido a la desconfianza que les tenía a las tropas recientemente puestas bajo su mando (Cuerpos de Ejército de Occidente y del Centro, etc.), cuyo valor en el combate le era desconocido, después de la acción ofensiva librada el 14 de marzo, la que le costó muchos hombres, particularmente de los pertenecientes al Cuerpo de Ejército del Norte, quienes eran los únicos de su confianza, decidió, que para lo sucesivo no se practicaran más operaciones ofensivas en contra de la plaza, sino que se rendiría a su guarnición por medio del "bloqueo", es decir, evitándole a los defensores toda comunicación con el exterior, para que en un lapso más o menos largo, éstos se rindieran por el hambre, aunque no por la fuerza de las armas. Naturalmente, en todo caso, rechazaría cualquier intento de los sitiados para salirse de la plaza o para allegarse auxilios exteriores.

Cuarta.- Este "bloqueo" resultó ser una operación demasiado "pasiva", pues en todo el tiempo que duró el asedio, los sitiadores, sin contar el ataque general final que se dió el 15 de mayo, solo realizaron dos acciones ofensivas contra la plaza y ambas les resultaron demasiado costosas en hombres y en materiales. Me refiero a la ocupación a viva fuerza de la loma de San Gregorio, realizada por los

republicanos el 14 de marzo y el ataque a la Alameda y a la hacienda de Casa Blanca, llevado al cabo el 27 de ese mismo marzo.

Además, debido a esa "pasividad" de los atacantes, fué por lo que los sitiados pudieron vanagloriarse de que en todo el sitio, ellos siempre tuvieron la iniciativa en los ataques, que realizaron una defensa exterior muy activa, con bastante buen éxito (?) y, en seguida, que en todo el sitio, los republicanos no llegaron a quitarles ningún puesto del recinto fortificado de la plaza (La loma de San Gregorio formaba parte de la zona avanzada de la plaza, pero no de su recinto fortificado). En otros términos, fueron los sitiados y no los sitiadores quienes tuvieron la iniciativa en las operaciones ofensivas durante el curso del asedio.

Quinta.- Debido a las circunstancias expresadas en la segunda de estas observaciones, fué seguramente por lo que el General Escobedo no llegó a nombrar un Comandante General de Ingenieros, a quien debió encargársele la dirección técnica del asedio, es decir, del trazo y perfil más convenientes de la línea de contravalación, etc.

Es de hacerse notar, a este mismo respecto, que el Ejército de Operaciones sobre Querétaro, no contaba con ningún Cuerpo de Tropa de Ingenieros y que, a pesar de que el General Escobedo tenía a sus órdenes al Batallón de Zapadores que había dejado en Matamoros, en unión de otras tropas, constituyendo una fuerza de protección de la línea del Río Bravo, en todo el tiempo que duró el asedio nunca le llegó a ordenar se incorporase al campo sobre Querétaro, para ser aprovechado en los trabajos del sitio y sólo se utilizaron en esa clase de trabajo algunos peones civiles.

Por estas circunstancias, fué por lo que la línea de contravalación de los sitiadores, según lo afirma el propio General Rocha en sus "Apuntes", "nunca fué durante el sitio una verdadera línea de embestida, en los primeros días, sobre todo, se componía de puestos parciales, más o menos alejados de los salientes de la plaza, sin estar ligados entre sí y, por lo mismo, con sus flancos muy descubiertos...". Es decir, fué una línea de contravalación ejecutada sin dirección técnica especialista.

Sexta.- Por otra parte, no se despejaron convenientemente los campos de tiro delante de la línea de contravalación, particularmente en el sector norte, de manera que las casas existentes en los barrios de San Sebastián, San Gregorio y de la Trinidad, estorbaron la práctica de tiro de los sitiadores, en tanto que facilitaron a los sitiados, en sus salidas ofensivas, sus marchas de aproximación a cubierto de las vistas de los sitiadores. Esto se puso en relieve, particularmente en el ataque emprendido por los sitiados el 1/o. de abril en ese sector.

Séptima.- Los éxitos locales alcanzados por los imperialistas con la práctica de la defensa exterior activa, sólo tuvieron un alcance limitado, no sólo por que nunca intentaron salirse definitivamente de la plaza, sino por que con dichos éxitos no mejoraron en nada definitivo, la suerte futura que les estaba reservada, sino que, cuando mucho, la retardaron. En efecto, hay que considerar que si los imperialistas decidían continuar defendiéndose en la ciudad de Querétaro, a la larga tenían

que rendirse por hambre, puesto que no tenían medios de subsistencia inagotables y si se decidían por salirse a viva fuerza y a dar una batalla campal, estaban condenados a sufrir una derrota, dada la enorme desproporción que para los finales del sitio existía entre ambos adversarios. En tanto que las tropas imperialistas apenas llegaban a unos 5,000 hombres, los republicanos contaban con algo más de 25,000, lo que quiere decir que éstos últimos contaban con grandes posibilidades de alcanzar el triunfo.

Precisamente, el 14 de mayo, los Generales Miguel Miramón en Jefe de la Artillería, Tomás Mejía en Jefe de la Caballería y Severo Castillo Jefe del Estado Mayor y el Coronel Manuel Ramírez Arellano, Comandante Gral. de artillería, en una comunicación dirigida al Emperador, como respuesta a consulta que éste les hizo, sobre el estado que guardaba la plaza para esa fecha, así como sobre el partido que debía tomarse, de acuerdo con las terribles circunstancias que se estaban viviendo; estos militares, después de hacerle una relación sucinta de las operaciones del sitio, haciendo resaltar esos éxitos locales alcanzados sobre los sitiadores, ante la gravísima situación que se estaba viviendo, consideraron la única solución posible en aquellos momentos, era la de "atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente; si las tropas imperiales fueran derrotadas en este ataque, **evacuar inmediatamente la plaza rompiendo el sitio a todo trance....**"

De acuerdo con ésta opinión de los principales Jefes imperialistas, la salida de la plaza se planeó para ejecutarse la madrugada del día 15 siguiente (tal vez esto aceleró la gestión del Coronel Miguel López ante el General Escobedo), pero a última hora se pospuso para realizarla el 16 posterior, solo que ya no pudo intentarse, por que la plaza fué ocupada en la madrugada del 15, como se ha relatado en páginas anteriores.

Octava.- Muchas personas, sin dar el crédito que merece a la carta que con fecha 8 de julio de 1887, el General Escobedo le dirigió al General Porfirio Díaz, Presidente entonces de la República, en la cual aclaraba que el Coronel Miguel López había obrado en la forma en que lo hizo, obedeciendo órdenes expresas del Emperador, de manera que si acaso hubo algún traidor, éste tendría que ser el Archiduque Maximiliano y no el Coronel López. Por otra parte, el General Escobedo expresó también y con justa razón, que la conducta de éste Coronel imperialista, en nada menoscabó el honor militar del Ejército de Operaciones bajo su mando, pues las tropas republicanas ocuparon la plaza después de dar un asalto general; en concepto, de que a su juicio, la guarnición defensora imperialistas, para el 15 de mayo de 1867, estaba definitivamente condenada a la derrota, cualquiera que fuera el camino que siguiera. Es seguro, digo yo, que si en esa ocasión, los imperialistas hubieran intentado romper el sitio y salirse de la plaza a viva fuerza, algunos de ellos muy probablemente habrían podido evadirse, pero es indiscutible que la mayor parte de aquellos Generales, Jefes, Oficiales y Tropa habrían muerto o caído prisioneros de los republicanos, quienes habrían hecho lo indecible por capturar al Emperador y a sus Jefes principales, vivos o muertos.

Novena y última.- El documento imperialista a que antes se ha hecho referencia hace saber de paso, que para ese 14 de mayo de 1867, los Generales Mi-

ramón, Mejía y Castillo y el Coronel Ramírez Arellano, no sabían una palabra de la derrota sufrida por el General Leonardo Márquez el 10 de abril anterior en San Lorenzo, ni de la caída de la ciudad de Puebla en manos de los republicanos, ni del asedio que por esos días sufría este General en la ciudad de México, pues en uno de los párrafos del documento dicen textualmente:

"La absoluta carencia de noticias del General Márquez, que no ha dirigido a V.M. ni una sola comunicación en cincuenta y cuatro días...., ha tenido a V.M. y al ejército en una duda horrible...", lo que demuestra la reserva hermética del Emperador, que desconfiando de todos aún de sus principales Generales, no les llegó a participar lo que sabía en relación con la suerte corrida por el General Márquez. En cambio, los Generales Miramón, Mejía y Castillo y el Coronel Ramírez Arellano, con el documento varias veces citado, le demostraban una adhesión y una obediencia a toda prueba, pues con estas palabras terminaron su comunicación: "Tal es, Señor, la concienzuda opinión de los Generales que suscriben y la cual sometemos a la soberana resolución de V. M. protestándole que, en todo caso, **están dispuestos a sacrificarse a la cabeza de las tropas, para cumplimentar las órdenes de V.M.**" Y si el dicho del General Escobedo es verídico, y no hay motivo por que dudarlo, quedaría entonces explicado el por qué, a la hora del fusilamiento, el Archiduque Maximiliano le cedió el lugar de honor al General Miramón. Esto se debió, muy posiblemente, a que en aquel momento supremo, Maximiliano quiso sincerarse con el General Miramón y hacerle un postrer homenaje por la lealtad absoluta que le había demostrado, cediéndole el lugar que a él se le había señalado, por considerarlo más digno que él mismo, para ocuparlo. Sin embargo, Quién puede decir la última palabra en relación con éste tan debatido asunto?

México, D. F., Mayo de 1967.

BIBLIOGRAFIA.

"Diario del Imperio". Enero a Junio de 1867.

Expediente números 10654 al 10669 del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN).

Expedientes personales de los militares cuyos nombres aparecen en éste relato.-
Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional. (A.C.S.D.N.)

Historia de México.- Tomo XVIII.- Niceto Zamacois.

"Los Principales Episodios del Sitio de Querétaro".- Gral. Sóstenes Rocha.

México a Través de los Siglos.- Tomo V.

Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército del Norte.- Juan de Dios Arias.

Visita personal a la ciudad de Querétaro en marzo de 1967.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL 15 DE OCTUBRE
EN LOS TALLERES DE LA CIA.
IMPRESORA SIMON, S. A. 150
PONIENTE No. 820 Col. Indus-
trial Vallejo México 16, D. F.
CONSTANDO LA IMPRESION
DE 500 EJEMPLARES.



F1391
.Q4
S352

1046666

1020004754

AUTOR

SANCHEZ LAMEGO, Miguel A.

TITULO

Sitio de Querétaro...

Solis



